

dijoles que la falta de joyas y adornos hacia decaer el valor de los contrarios con no presentar cebo á su codicia, y que habia hecho ir así á sus guérreros para que con solo el valor que debían mostrar en los combates se hiciesen mas notables que sus aliados.

Duró el cerco de Azcapozalco mas de cien dias, y en todos ellos hubo combates parciales, procurando los de la plaza proteger la entrada de refuerzos que eran rechazados por los sitiadores. Al fin, por disposicion de Mazatl, resuelto á librar en una gran batalla la suerte de la causa que defendia, reunióse en Tenayocan el grueso de los auxiliares, y acometió por la espalda á los aliados á tiempo que el ejército de Azcapozalco los atacaba de frente con vigor nunca visto. Dice Veytia que ascendia á mas de quinientos mil hombres cada beligerante, y nosotros en esto, como en otras muchas cosas, dejamos que el lector crea lo que mas acertado le parezca. A eso del medio dia, y cuando era mas sangrienta la lucha, encontráronse casualmente Moctezuma y Mazatl y lidiaron cuerpo á cuerpo, teniendo el primero la fortuna de cortar al segundo la cabeza de un golpe de macana, con lo cual clamaron victoria los aliados y retrocedieron los tepanecas hasta sus fortificaciones; pero, acometidos en ellas, las abandonaron despues de una horrible carniceria, y entraron en dispersion á Azcapozalco, perseguidos de cerca por la gente de Nezahualcoyotl, quien tomó posesion de la ciudad

y mandó pegar fuego á los templos y casas del tránsito, hasta llegar al palacio de Maxtlaton.

Este tirano, cobarde cuanto cruel, no habia tomado parte personalmente en la campaña, y, obstinado en no prestar crédito á las noticias de los descalabros de sus tropas, permanecia en el palacio cuando fué invadido por los soldados de Texcoco, sin tener el rey mas tiempo que el necesario para esconderse en un *temaxcalli* de sus jardines. Dieron con él á poco y lo arrastraron ignominiosamente hasta la plaza: estaba allí Nezahualcoyotl y lo hizo arrodillarse para que oyese los cargos de las crueldades y villanías en que habia incurrido, á todo lo cual respondió: "No tengo disculpa que dar: conozco que merezco morir, y así, ejecuta en mí el castigo." Descargóle entonces Nezahualcoyotl la macana y mandó que le extragesen el corazon y exparciesen su sangre á los cuatro vientos; pero el cuerpo fué quemado en una gran pira de leña en la misma plaza, en presencia de los reyes aliados, quienes quisieron tributar así los honores fúnebres al mismo á quien acababan de vencer.

Por espacio de algunos dias fué la ciudad de Azcapozalco entregada al saqueo y convertida en férria de esclavos, y el resto del año fué empleado en conquistar á Tenayocan y las demas provincias de aquella monarquía, cuya

(1) Veytia.

ruina señala Veytia en 1428. Terminada por completo la campaña, Itzcohuatl despidió á sus auxiliares cargados de despojos, y volvió á México acompañado de Quauhtlatohuatzin y Nezahualcoyotl, siendo celebrado su regreso con bailes, banquetes y sacrificios humanos. Los partidarios de Nezahualcoyotl querian que se le jurara emperador chichimeca en la misma Tenoxtitlan; pero Itzcohuatl, que repugnaba sujetarse á su sobrino, trató de aplazar aquella ceremonia, á que tampoco quiso prestarse el príncipe, pues, durante la expedición gloriosa á que acaban de dar cima, se le habian rebelado sus enemigos en Texcoco, y queria exterminarlos antes de cesirse solemnemente la corona de sus antepasados.

XIII.

Solemne coronación de Nezahualcoyotl en Texcoco.— Liga formada entre él y los reyes de México y Tacuba.— Nueva organización del imperio.— Celebrada en México la jura de los tres reyes aliados.— Vuelta del emperador á Texcoco.— Desavenencia con Itzcohuatl y su resultado.

Durante el tiempo que, de vuelta de la campaña de Azcapozalco, residió Nezahualcoyotl en México, en espera de reunir nuevos elementos para escarmentar á los rebeldes en sus Estados, ocupóse en fabricar un palacio, en cercar y abastecer de animales de caza el bosque de Chapultepec, en formar las albercas y estanques para los manantiales del mis-

mo sitio, y en trazar las atargeas que conducen el agua á la ciudad. Tan luego como tuvo listas sus tropas y contó con el auxilio de las de Itzcohuatl, pisóse en campaña tomando y escarmentando severamente á Huexotla, Coahuatlícan, Coahuatepec, Acólman y otras poblaciones: conquistó ó hizo tributaria suya la provincia de Xochimilco, y, acercándose á Texcoco á la cabeza de su ejército victorioso, huyeron los principales gefes de la rebelión, y el pueblo salió á recibirlo á gran distancia, implorando su clemencia y dándole testimonios inequívocos de afecto. El nuevo rey expidió una ley de amnistia, volvió sus bienes á los insurrectos que se le presentaron, y cimentó la paz disminuyendo la preponderancia de los nobles y feudatarios.

Puso en sus sienes solemnemente la corona Itzcohuatl, y formóse entre ambos monarcas y el de Tacuba una liga ofensiva y defensiva, que es célebre en la historia del país, y que asentó en bases sólidas el engrandecimiento alcanzado por México y Texcoco en la reciente campaña de Azcapozalco. Así Itzcohuatl como Nezahualcoyotl, juzgaron prudente crear la monarquía de Tlacopan ó Tacuba con las poblaciones tepanecas sometidas á la corona de México, y cuyo gobierno fué dado á Totoquihuatzin, descendiente de Tezozomoc y adicto á los intereses nuevamente creados en el imperio chichimeca. "Los tres reyes—dice Brasseur—debían ser igualmente considerados como herederos del imperio, y cada uno

en particular de los Estados que en propiedad le pertenecian, sin que ninguno de ellos tuviese el derecho de mezclarse en lo mas mínimo en los negocios interiores de su colega. Tiróse desde entonces una línea de Norte á Sur, al través de montañas y lagos, desde el territorio de Tototepec hasta el monte de Cuexcomatl, situado al Mediodía respecto de Mexico, y esta línea sirvió de limite entre los Estados de Itzcohuatl y el reino de Nezahualcoyotl, conservando el primero las provincias situadas al Poniente, y el segundo cuantas quedaban en la parte oriental hasta las fronteras de las ciudades libres. [1] El reino de

[1] Veytia dice: "Hizóse luego el repartimiento de las tierras, segun estaba acordado, tirando una línea de Sur á Norte desde el cerro nombrado Cuexcomatl, que está á la parte del Sur respecto de México, y trayéndola en derechura por medio de la laguna, donde se dice clavaron unos morillos ó estacas muy altos de una y otra orilla que sirviesen de mojeneras, y corriendo despues para el Norte, á través de la línea los cerros de Xoloque-Techimilé hasta el territorio de Tototepec, que era lo que hasta entonces se habia conquistado. Todavía subsisten en nuestros dias las señales de esta división en un abarradon que corre de Sur á Norte á la falda occidental del Peñon de los Baños, que es conocido por la albarrada de los indios, á distinción de la de San Lázaro, que es obra de los españoles: y segun los linderos que señalan los escritores, corria la línea para el Sur por entre Iztapalapan y Culhuacan, atravesando la laguna de Chalco por entre Nativitas y Xochimilco, y por el Norte corria atravesando el terreno que es ahora laguna de Tezompanco, y seguia por entre este pueblo y el de Citlaltepec hasta Tototepec."

Tlacopan, enteramente contenido en los límites del de México, se compuso del señorío de tal nombre y de algunas otras ciudades tepanecas á que se agregó la grande y fértil provincia de Mazahuacan al Nordeste. Resolvióse, ademas, que en todas las cuestiones de importancia, sobre todo, en las concernientes á la guerra, dentro ó fuera del valle, ninguno de los tres soberanos pudiera obrar sin el consentimiento previo de sus dos compañeros. En cuanto á las provincias que conquistaran en lo sucesivo, deberian ser repartidas del modo siguiente: dos quintos de ellas se adjudicaria el rey de México, otros dos el de Texcoco, y el restante el rey de Tacuba, haciéndose otro tanto con los tributos y despojos de todo género procedentes de los enemigos vencidos. Por un artículo que acaso fué secreto al principio, convinóse en que respecto de las ciudades ó provincias nuevamente conquistadas en favor de alguna de las tres coronas, toda soberanía individual quedaria inmediatamente abolida, siendo administradas por un gobernador real las localidades." Los reyes de Texcoco y Tacuba fueron tambien dados á reconocer como electores natos del de México.

De esta manera Nezahualcoyotl, aunque recibió el dictado de gran chichimeca-teuchtlí como sus predecesores en el trono de Acolhuacan, tuvo que compartir, en realidad, el imperio con los reyes de México y Tacuba, bien que el poder de este último fuera casi nominal, y que en el fondo solamente el de

México ejerciera un dominio semejante al de Nezahualcoyotl. El desprendimiento de este príncipe, que pudo muy bien haber aspirado al mando absoluto en el imperio, alegando el derecho recibido de sus padres, el amor de los pueblos y la gloria militar de que lo llenaban sus campañas, no debe atribuirse á debilidad ni á la gratitud que era natural mostrara á Itzcohuatl por la ayuda que últimamente le prestó para sujetar á los vasallos insurreccionados durante la expedición á Azcapozalco, sino al rápido engrandecimiento de la monarquía mexicana, que no podía ya resignarse á la categoría de feudataria de otra alguna, y al saber y la prudencia del mismo Nezahualcoyotl que quiso acomodarse á las circunstancias y prefirió á la mayor suma de su propia autoridad la paz y el bienestar de todos los pueblos de Anáhuac. Así, pues, aunque conservó el título de emperador, no fué ya en sustancia sino rey de sus Estados: la historia comienza á considerar desde aquí á la monarquía de Acolhuacan ó Texcoco como igual á la de México, y con el trascurso de los años, la segunda seprepuso á la primera en importancia militar y política.

Con grande pompa celebróse en la ciudad de Tenoxtitlan la ceremonia de la jura ó reconocimiento del poder imperial representado en los tres reyes, y muchos dias antes del señalado para dicho acto, los senadores mexicanos, encargados de dar brillo á la función, despacharon correos en todas direcciones,

convocando á los señores y nobles para que acudiesen á prestar pleito homenaje á los monarcas. Rodeados éstos de numeroso y brillante séquito, se trasladaron al antiguo palacio de Acamapitzin, yendo en medio Nezahualcoyotl, á su derecha Itzcohuatl y Totoquiuhatzin á su izquierda: el sumo sacerdote de Huitzilopochtli ungió al emperador segun el rito establecido, y los dos colegas le vistieron el traje imperial; mas fué Itzcohuatl quien le ciñó el manto y la tiara de oro, adornada de esmeraldas y plumas de pavo real. Sentóse Nezahualcoyotl en el trono, teniendo á los lados á los reyes de México y Tlatelolco, y todos los señores de las tres monarquías, comenzando por los príncipes de Texcoco y Tenoxtitlan, desfilaron ante los imperantes, prestándoles juramento de fidelidad. Nezahualcoyotl fué saludado con los dictados de *chichimeca-teuchtli* y *colhuatecuhtli*, que le venian de sus antepasados: Itzcohuatl con el de *colhua-teuchtli* en su calidad de heredero del trono de Colhuacan, unido á la sazón al de México, y Totoquiuhatzin con el de *tepaneca-teuchtli*, usado antiguamente por los reyes de Azcapozalco. [1] Terminada esta ceremonia, pasaron los tres reyes con toda su comitiva al templo mayor de Huitzilopochtli, donde hubo innumerables sacrificios humanos, que el emperador veía con notoria repugnancia y prohibió mas tarde en Texcoco; y el

(1) Brasseur.

resto de este día y algunos de los siguientes fueron empleados en banquetes, bailes, ejercicios de fuerza y juegos de pelota y volador.

Con harto sentimiento del senado y pueblo de México, determinó Nezahualcoyotl volverse á su corte, y lo ejecutó, despidiéndose de los reyes sus aliados y embarcándose con su familia y tropas en canoas que fueron á arribar al bosque de Acayacac, donde esperaba la nobleza de todos sus Estados. Echando menos en el concurso á los principales cabecillas rebeldes, perdonados ya por su clemencia, preguntó por qué no habian salido á recibirlo, y supo que, aguijoneados del remordimiento de su culpa, habian tomado el camino de Tlaxcala. Envió Nezahualcoyotl á un caballero de su comitiva llamado Coyohua, á que los alcanzara y les dijera de su parte, que habia venido á su corte de Texcoco llamado de sus vasallos, no á castigarlos ni á renovar memoria de lo pasado, sino á ampararlos y hacerles mercedes; que confiasen en su palabra puesto que ya tenia olvidados sus delitos, y que volviesen á sus casas donde podrian vivir con todo el esplendor de la nobleza.—Los culpables, manifestando al enviado su gratitud, contestáronle que no se atrevian á ver la cara al rey, y que seguian su camino á las provincias de Tlaxcala y Huexotzinco, donde efectivamente se establecieron, dando sér á las mas ilustres familias de ambas repúblicas. Solo Totomihua, antiguo señor de Cohuate-

pec, despidiéndose de dos hijos suyos que con él iban, encargó al mensajero que los llevase á presencia de Nezahualcoyotl, para que se consagraran á su servicio y recibieran sus mercedes, puesto que no habian sido cómplices en la rebelion de su padre.

Los historiadores acolhuas señalan en los días que siguieron á la vuelta de Nezahualcoyotl á Texcoco, un hecho que Veytia ha acogido, pero del cual no hablan Torquemada ni Clavijero, y que el Sr. Ortega, editor del expresado Veytia, juzga, con razon, poco digno de crédito, segun nosotros indicamos en el discurso preliminar de este ensayo. Trátase del desacuerdo y las rivalidades que surjieron entre los monarcas de México y Acolhuacan á causa de los celos que infundió al primero el sentimiento manifestado por sus vasallos al volverse el segundo á sus tierras: sabedor éste de los términos injuriosos en que, respecto de su persona, se habia expresado aquel, declaróle la guerra; devolvióle el regalo de veinticinco doncellas con que procuró desenojarlo Itzcohuatl, y marchó sobre México á la cabeza de su ejército, retando al rey á singular combate que no fué admitido por su tío: agrégase que, á consecuencia de la reconciliacion de entrambos reyes, fueron restablecidos los feudos, y la monarquía mexicana pagó tributo a la corona de Texcoco hasta los días inmediatos á la venida de los españoles; cosa de todo punto inverosímil si atendemos á la preponderancia que en los últimos tiem-

pos había México alcanzado sobre los demás Estados de Anáhuac.

Para terminar este capítulo, trasladarémos la descripción que del traje de Nezahualcoyotl hace Veytia al suponer á este monarca en marcha con sus tropas sobre México, á vengar las ofensas de Itzcohuatl. "Puesto—dice—en órden su ejército, comenzó á marchar, y delante de él, á una corta distancia, el emperador solo, sin permitir que alguno lo acompañase. Iba gallardamente adornado á su usanza, vestido de un sayo de armas primorosamente labrado de diversos colores, que le cubria desde el cuello á la cintura, quedándose las mangas mas arriba del codo: de la cintura á las rodillas descendia un tonelete curiosamente tejido de rica y vistosa pluma: llevaba por casco la piel curada de la cabeza de un coyote [especie de lobo], por cuya boca descubria el rostro, y en las orejas naturales de la fiera, dos borlas rojas de algodón, insignia de la caballería de los teuhetli. Llevaba en los brazos y muñecas braceletes y pulseras de oro, guarnecidos de pedrería, y otros semejantes en las corbas y pantorrillas. Las plantas de los caclis ó sandalias eran de oro maciso, afianzadas con cordones rojos, y repartidas en el cuerpo por el pecho y la espalda muchas joyas de oro y pedrería. Empuñaba en la mano diestra una macana y en la siniestra abrazada un escudo de piel curada, guarnecido de plumas." Por decencia hacemos gracia al lector del signo represen-

tado en el escudo, y que así puede ser muestra de lo raro de ciertas costumbres indígenas, como de la riqueza de imaginación de algunos historiadores.

XIV.

Política y administración de Nezahualcoyotl.—Sus leyes.—Anécdota acerca de la fiel observancia de ellas.—Consumo de víveres en el palacio imperial.—Las artes en Texcoco.—Poemas de Nezahualcoyotl.

A una capacidad tan privilegiada como la de Nezahualcoyotl, no podía ocultarse que el beneficio de la paz en los pueblos es obra de la solidez de sus instituciones, y que tal solidez no se alcanza variándolas arbitrariamente sin mas razón que la voluntad de los gobiernos, aun cuando se lleve por objeto el interés del común, sino reformándolas paulatinamente en lo necesario, según el giro de las ideas y costumbres sociales, de manera que éstas sean la causa y no el efecto de las leyes. Así, pues, aunque el rey de México creyó la hora del triunfo oportuna para destruir en el Anáhuac el feudalismo que había dado origen á no pocas guerras, y ensanchar y robustecer por este medio la autoridad real, nivelando la condición de todos los súbditos, Nezahualcoyotl se opuso á ello considerando en primer lugar los inconvenientes y dificultades que traería la absoluta centralización administrativa y el súbito aniquila-

miento de una clase poderosa, interesada naturalmente en la conservacion del orden y del trono, aun cuando la ambicion particular desencarrilara de sus deberes á veces á algunos de sus individuos; teniendo, ademas, en cuenta que con tal paso privaba á los plebeyos del estímulo que cabe siempre en aspirar á un rango distinguido, á la corona de un medio eficazísimo de recompensar el mérito, y al Estado de una clase intermediaria y moderadora de los abusos del poder y del espíritu de independencia de los gobernados. A estas consideraciones agregóse la de que para administrar el país era preciso colocar en sus diversas provincias lugartenientes que las esquilmarian mas que los antiguos feudatarios y que constituirian una nueva nobleza; de modo que, atendidas las circunstancias, la medida propuesta por Itzcohuatl dejaba en pie casi todos los males del feudalismo, con el aditamento de la enemistad de los señores cuyos privilegios anulara.

Discurriendo así el emperador, resolvió modificar la institucion en vez de destruirla, y limitando las facultades de los feudatarios para que fuesen mayores la sujecion de ellos á la corona y la libertad de las localidades, conservó la division política de sus Estados, creando nuevos señoríos á consecuencia del aumento de territorio, y poniendo al frente de algunos de ellos á no pocos de los nobles que le habian hecho la guerra y solicitaron después su clemencia; convencido de que el

espíritu de prudencia y conciliacion es mas eficaz para el robustecimiento del poder que un sistema de persecuciones y terror; y de que el gobierno de un país, para llenar las condiciones de justicia y conveniencia, debe ser expresion y apoyo, no de un solo partido, sino de la sociedad toda por él regida.

Si, con arreglo á su plan, se mostró parco Nezahualcoyotl en la delegacion de autoridad á los señores, no lo fué para concederles honores y riquezas. "Es obligacion mia—dijo—elevarlos y darles bienes, puesto que todos ellos descienden de mi casa. Me honraré, pues, de hacerlo, y aun los casaré con mis hijas, porque importa á la grandeza de los reyes que sus inferiores sean poderosos."—"Toda la nobleza—añade Brasseur—aplaudió vivamente su proceder, y cuando vino el convencimiento de que era sincero en sus promesas y, en vez de castigar á los culpables, impartía nuevas dignidades á cuantos tenían el valor de presentársele, los demas comenzaron á salir de sus escondites y fueron á echarse á sus pies, á fin de participar de los beneficios de su clemencia. Con tal moderacion, presto ahogó los gérmenes de resistencia que aun habia en sus Estados, y se grangeó de un modo permanente el amor y el respeto de las diversas clases de sus vasallos."

Restaurando muchas de las leyes de Techtlatlatzin y dictando otras nuevas, en número de ochenta segun los mas antiguos historiadores, estableció Nezahualcoyotl en to-

das las provincias ó señoríos, tribunales ó consejos en que no habia fuero respecto de los delitos comunes, y á cuyas sillas eran llamadas todas las clases. Dichos tribunales fallaban en primera instancia, quedando la última reservada al consejo supremo instituido en la corte bajo la presidencia del mismo rey ó de alguno de sus hermanos, y sin que pudiesen ser prolongadas las causas mas de ochenta dias. La legislacion era muy severa y castigaba con la muerte al adúltero, al incestuoso, al sodomita, al ladron, al homicida y en algunos casos al ébrio. Ademas del consejo superior de justicia, que lo era de gobierno en general, habia tribunales supremos de hacienda y guerra y de fomento de las artes é instruccion pública, cuidadosamente vigilada en el imperio.

Respecto de la observancia de las leyes, citase un caso que da á conocer hasta qué punto era practicada por los súbditos. Habia dictado el monarca sábios reglamentos para la conservacion de los bosques: en algunos de éstos quedó prohibida la tala de árboles, é destinada la madera y la leña al servicio del soberano, sin que los pobres pudiesen recojer otra cosa que las varas secas y desprendidas en las orillas de los mismos bosques. Un dia paseábase disfrazado Nezahualcoyotl y vió á un niño que formaba su hatillo con miserables fragmentos de troncos en la falda de la selva; díjole que se internara á fin de hacer mas abundante su provision, y el niño respondió:

“El rey tiene mandado que los pobres no pasen de aquí, porque la leña que hay en el interior del bosque es para los templos y el palacio, y si yo quebrantara su mandamiento, me quitaría la vida.”—No hará tal—insistió el monarca—puesto que estamos solos y yo no he de descubrirte.”—“Acaso, replicó el niño, sois enemigo de mis padres y, no pudiendo vengaros de ellos, quereis darles el pesar de verme castigado por el rey.” Viendo Nezahualcoyotl tal resistencia, se retiró satisfecho de que sus órdenes eran obedecidas, y, compadecido al mismo tiempo de las privaciones de los menesterosos, señaló en los bosques un espacio mayor donde pudieran proveerse de leña.

Considerable era la cantidad que de este artículo se consumia en la casa real, adonde, proporcionalmente, acudian por turno las poblaciones todas del imperio con los viveres necesarios á la manutencion del emperador, de su familia, de sus criados, y de cuantos empleados dependian de su gobierno, en toda clase de puestos; pues en dar á cada uno con arreglo á su rango lo preciso á la subsistencia suya y de su familia, consistia la remuneracion de los servicios públicos, aumentada á veces con regalos de telas, joyas y plumas, segun los méritos del agraciado. Si se tiene esto en cuenta, no habrá tanta extrañeza al leer la siguiente relacion de Torquemada respecto del consumo de provisiones en el palacio de Texcoco: “Se gastaban—dice—cada

año, de solo maíz cuatro millones y novecientas mil y trecientas fanegas (número por cierto, harto excesivo y aun increíble si para haberlo de escribir no tuviera en mi poder la cuenta cierta de esta verdad, escrita en los libros de su gasto y autorizada por un nieto suyo que despues de cristiano se llamó D. Antonio Pimentel.) De cacao (que es la almendra que se bebe) se gastaban dos millones y setecientas cuarenta y cuatro mil. De gallinas y gallos, que en Castilla se llaman pavos de las Indias, de siete á ocho mil, sin otras muchas carnes de venados, conejos, liebres, codornices y otras aves y animales que comian. Tres mil y doscientas fanegas de chile y tomate, que es la especie con que guisaban la comida. De otro chile mas pequeño, muy picante, (que llaman chiltecpin) doscientas y cuarenta fanegas; mil y seiscientos panes de sal, que son del tamaño de una ogaza de pan de Castilla. Chia, frijol y otras muchas legumbres en tanta abundancia que parece patraña y mentira; pero al que lo leyere, certifico que no es de las que en comun lenguaje llaman de las Indias &c."

Por entonces brillaron las artes en Texcoco como en los mejores dias de la civilizacion tolteca segun algunos historiadores, y en mas alto grado segun es de presumirse en vista de las relaciones de los conquistadores españoles. Ya hemos dicho que uno de los consejos supremos establecidos en la corte, entendia en todo lo relativo á los oficios, artes

é instruccion pública: su inspeccion era ejercida sobre las juntas ó academias de poesia, música, astronomía, historia, pintura y adivinacion. Acudieron á la corte los mas acreditados profesores, y se reunian en fechas determinadas para comunicarse mutuamente inventos y descubrimientos: cada arte mecánica tenia designado para su ejercicio uno de los treinta barrios ó cuarteles en que se dividió la ciudad, y esto dió origen á los gremios ó corporaciones de plateros, carpinteros, tejedores y demas. "Para el fomento de la religion—dice Clavijero—edificó nuevos templos, creó ministros para el culto de los dioses, les dió casas y les señaló rentas para su sustento y para los gastos de las fiestas y sacrificios. Con el objeto de aumentar el esplendor de su corte, construyó grandes edificios dentro y fuera de la ciudad, y plantó nuevos jardines y bosques que en parte se conservaron muchos años despues de la conquista, y aun en el dia se ven algunos vestigios de aquella magnificencia."

Hemos dicho que Nezahualcoyotl repugnaba los sacrificios humanos, y agregaremos que, ó los prohibió del todo en sus Estados, ó disminuyó su número, limitándolo á algunos de los principales prisioneros de guerra, por no chocar abiertamente con las costumbres. Por el mismo principio se abstuvo de alterar los ritos religiosos, siendo así que él no adoraba sino al Dios Criador, teniendo claras ideas respecto de la inmortalidad del alma.

Uno de los templos por él alzados consistía en una torre de nueve pisos, con la bóveda dorada y en ella unas hojas de metal, tocadas á cierta hora del día, á modo de campanas. Postrábase el rey para orar, y ayunaba una ó dos veces al año. En cuanto á su inteligencia en las artes por él favorecidas en el imperio, todos los historiadores convienen en señalarlo como maravilla de su época en el Anáhuac: era consumado guerrero y estaba al tanto de los conocimientos hasta allí alcanzados en botánica y astronomía, habiendo hecho por sí adelantar no poco ambas ciencias. Acaso aquello á que daba menos importancia, que era el cultivo de la poesía, influyó mas que nada en que su nombre fuese célebre y conocido de todos los pueblos cultos hasta los días que corren. En el siglo XVI aplaudía España sus sesenta himnos al Criador del cielo, y D. Fernando de Alba Ixtlilxóchitl tradujo al castellano dos de sus odas, siendo una de ellas la que compuso á la ruina del dominio tepaneca. En los últimos tiempos el Sr. D. Faustino Galicia Chimalpopoca ha proporcionado á algunos de nuestros poetas versiones literales de cánticos de Nezahualcoyotl, y las liras de Pesado y Ortega, despues de cuatro siglos, han hecho resonar los acentos del bardo á quien cupo la suerte de ser á un tiempo mismo el Virgilio y el Augusto de su imperio. Para que la generalidad de nuestros lectores pueda formar idea del carácter de la poesía de

Nezahualcoyotl, daremos algunos pasages de la oda sobre la inestabilidad de las cosas humanas, con motivo de la ruina de los tepanecas.

“Oh rey bullicioso y poco estable! Cuando llegue tu muerte serán destruidos y deshechos tus vasallos: veránse en oscura confusión, y entonces ya no estará en tu mano el gobierno de tu reino, sino en la del Dios Criador y Todopoderoso.

“Quien vió la casa y corte del anciano Tezozomoc y lo florido y poderoso que estaba su tiránico imperio, y ahora lo ve tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre se mantendria en su sér y esplendor, siendo burla y engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de acabar y consumir.

“Lastimosa cosa es considerar la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel caduco monarca, que, semejante al árbol, animado de codicia y ambicion, se levantó y se fioreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofreció en sus campos la primavera por mucho tiempo que gozó de ellos; mas, al fin, carcomido y seco, vino el huracan de la muerte, y arrancándolo de caajo, lo rindió, y hecho pedazos cayó al suelo.

“Ni fué menos lo que sucedió á aquel antiguo rey Cotzaztli, pues ni quedó memoria de su casa y linaje.

“...¿Quién, pues, habrá, por duro que sea, que notando esto no se deshaga en lágrimas, puesto que la abundancia de las ricas y

variadas recreaciones viene á ser como ramillete de flores que pasan de mano en mano, y al fin todas se marchitan y deshojan en la presente vida?"

Hallamos aquí algo parecido á las imágenes bíblicas y á los rasgos de tristeza y energía del libro de Job. Bajo todas las zonas y en todos los siglos, con diferencia de dialectos, es y será uno mismo el idioma de la humanidad.

XV.

Lengua nahuatl.—Oratoria y poesía entre los mexicanos.—Fiestas públicas y privadas.—Educación de los niños.—Exhortaciones conservadas por los primeros misioneros.

La lengua dominante en el imperio era la nahuatl ó mexicana, que habia llegado á su mayor perfeccion en Texcoco y México en la época de Nezahualcoyotl. Por las muestras de la oda de este rey que acabamos de exponer, se advertirá la exatitud, delicadeza, energía y grandiosidad de pensamientos é imágenes; pero hay que tener presente que el idioma en que fueron expuestos originariamente es rico, expresivo y dulce de por sí, careciendo de muchas de las consorantes mas fuertes y de aspiraciones nasales y siendo graves casi todas sus voces, con la facilidad de formarlas compuestas hasta lo infinito, de modo que en

una sola palabra se da á veces la definición ó descripción de un objeto, como sucede respecto de casi todos los nombres de animales, poblaciones, &c. En cuanto á la versificación, habia metro y cadencia, segun leemos en el abate Clavijero:

Si la poesía, y, en general, lo que llamamos bellas letras, se hallaban en boga en la corte de Acolhuacan, no lo estaban menos entre los aztecas, quienes se distinguian principalmente en la oratoria, como se ha podido ver por las arengas insertas en el curso de este libro, y como se advertirá por aquellas que nos falta mencionar. Hoy mismo, produciéndose los indios en lengua extraña para ellos como lo es la castellana, son notables lo expresivo, lo culto y lo hiperbólico de sus discursos si tratan de hablar esmeradamente dirigiéndose á las autoridades, ó comunicándose entre sí en las fiestas domésticas de bautismos, casamientos ó aniversarios.

Para explicarnos lo grave y pomposo de su carácter y lenguaje, conviene acudir al estudio de sus costumbres privadas y de sus primitivas solemnidades públicas. Al nacer un infante, lavábanle el cuerpo diciéndole: "Recibe el agua, pues tu madre es la diosa Chalchihucueye. Este baño te lavará las manchas que sacaste del vientre materno, te limpiará el corazón y te dará una vida buena y perfecta." Despues decian: "Niño gracioso, los dioses Ometeuctli y Omecihuatl te criaron en el lugar mas alto del cielo para enviarte al

mundo; pero ten presente que la vida á que das principio, es triste, dolorosa y llena de males y miserias; no podrás comer pan sin trabajar. El cielo te ayude en las muchas adversidades que te aguardan." Terminaba esta ceremonia dando los circunstantes la enhorabuena á los padres y parientes del recién nacido, y seguía el acto de formar su horóscopo, lo cual hacian los adivinos consultando el signo del día del nacimiento y el dominante del periodo actual de trece años. Ponian en las manos del niño los instrumentos del arte ó profesion á que se pensaba dedicarlo, pasábanlo cuatro veces sobre las llamas, habíábanlo nuevamente y ofrecianlo á los dioses, exclamando la comadre: "Tú, sol, padre de todos los vivientes, y tú, tierra, nuestra madre, acojed á este niño y protejedlo como á hijo vuestro." Si habia de ser militar, añadía: "Y pues nació para la guerra, muera en ella defendiendo el honor de los dioses, á fin de que pueda gozar en el cielo las delicias destinadas á los valientes que por tan buena causa sacrifican su vida." [1] Para el matrimonio, las mugeres de la casa del novio iban á pedir á la novia, que era redondamente negada la primera vez por su padre; á la segunda súplica respondía que iba á consultar la voluntad de su hija, y ésta era, al fin, llevada por sus parientes á la casa del futuro esposo, cuya familia salía á recibirla con la

(1) Clavijero.

ces á la puerta. El sacerdote anudaba una punta del *huepilli* de la doncella con otra de la manta del hombre, y les hacia dar vueltas al rededor de una estera, sobre la cual ardia el incienso en un braserillo; en seguida comenzaban los regocijos para todos, menos para los esposos, quienes permanecian en la estera ayunando y punzándose con espinas de maguey por espacio de tres ó cuatro días. Al morir álguien, despues de asear, aderezar y velar el cadáver, lo quemaban y depositaban en una caja sus cenizas, ó lo guardaban en cuevas ó subterráneos, sentado, con una esmeralda en la boca, agua y comestibles á los lados, un *techichi* ó perro vivo que lo acompañase y algunos caracteres trazados en lienzo ó papel de maguey, con cuya virtud mágica podria emprender el muerto su viaje entre montes altísimos conmovidos por el huracan, y al traves de inmensos desiertos y sendas guardadas por serpientes y cocodrilos. Si de estas solemnidades privadas pasamos á las públicas, hallaremos lo severo, aunque á veces sangriento y repugnante de los ritos religiosos en los templos, y entre otras fiestas la llamada secular, en la cual se encendía nuevo fuego en alguno de los montes inmediatos á Ixtacalco para repartirlo á todas las casas, donde la vispera habia sido apagada la lumbré y rota la vajilla, por temerse al fin de cada siglo el del mundo.

Ocasion es esta de que algo digamos acerca de la educacion de la infancia entre los azte-

cas y acolhuas, tanto mas, cuanto que los consejos dirigidos á los jóvenes de entrambos sexos, y que nos proponemos reproducir aquí, al mismo tiempo que hacen formar idea de la moralidad y cultura de las familias, son muestras bellísimas del adelanto de los indígenas en las letras. Todas las madres, sin excepcion de las reinas, criaban á sus hijos á los propios pechos, no dándoles nodriza sino en caso de enfermedad grave, y acostumbrábanlos desde pequeños á soportar el hambre y el rigor de las estaciones: vestíanlos sencillamente, les enseñaban las oraciones mas usuales, y al llegar á cierta edad los enviaban al templo á que fuesen instruidos por los sacerdotes en sus deberes morales. Los padres enseñaban á sus hijos el propio oficio ó profesion, en lo cual eran mas sábios que nosotros, y las madres ponian el huso y la rueca en las manos de las hijas, adiestrándolas en todas las labores domésticas y conaturalizándolas con el aseo y la compostura. En la coleccion de Mendoza, segun leemos en Clavijero, existian algunas pinturas relativas á la educacion de los aztecas. Aparecian un niño de cuatro años ocupado en cosas fáciles para irse acostumbrando al trabajo; otro de cinco años cargando un fardo ligero; una niña de la misma edad, que empieza á hilar; un niño de seis años que ayuda á su padre recojiendo granos de maiz en el mercado; un hijo de siete años que toma de su padre lecciones de pesca; una hija de siete años que ve hilar

á la madre para aprender; varios chicos de ocho años, amenazados del castigo si no hacen su deber; otro de nueve, á quien su padre pellizca por su indocilidad, y al lado una muchacha con quien la madre hace lo mismo; dos muchachos de diez años, de uno y otro sexo, á quienes azotan sus padres con una vara por desobedientes; dos de once años á quienes dan á oler chile quemado; otro de doce años, atado á un leño, mientras á su hermana hacen barrer toda la casa; un adolescente de trece años que conduce una barquilla cargada de juncos; una muchacha de la misma edad que está moliendo maiz; uno de catorce años empleado en la pesca; una ocupada en tejer; dos jóvenes de quince años entregados el uno á los sacerdotes para el servicio del templo, y el otro á un militar, á fin de que le enseñe el manejo de las armas. Hay otras figuras que representan diversos castigos y los servicios desempeñados por los jóvenes en el templo y en el ejército.

Hé aquí los consejos ó exhortaciones de un padre á su hijo:

"Hijo mio, has salido á luz del vientre de tu madre como el pollo del huevo, y, creciendo como él, te preparas á volar por el mundo, sin que nos sea dado saber por cuánto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en tí poseemos; pero, sea el que fuere, procura tú vivir rectamente, rogando de continuo á Dios que te ayude. El te crió y te posee; es tu padre y te ama mas que yo;

pon en él tus pensamientos y diríjete noche y día tus suspiros.

“Reverencia y saluda á tus mayores, y nunca les des señales de desprecio. No estés mudo con los pobres y atribulados; antes bien date prisa á consolarlos con buenas palabras. Honra á todos, especialmente á tus padres, á quienes debes obediencia, temor y servicio. Guárdate de imitar el ejemplo de aquellos malos hijos que, á guisa de brutos, privados de razon, no reverencian á los que les han dado el sér, ni escuchan su doctrina, ni quieren someterse á sus correcciones; porque quien siga sus huellas tendrá un fin desgraciado y morirá lleno de despecho, ó lanzado en un precipicio, ó entre las garras de las fieras.

“No te burles de los ancianos ni de los que tienen alguna imperfeccion en su cuerpo. No te mofes de aquel á quien veas cometer una culpa ó flaqueza, ni se la echés en cara; confúndete, al contrario, y teme que te suceda lo mismo que te ofende en los otros. No vayas á donde no te llaman, ni te ingieras en lo que no te importa. En todas tus palabras y acciones procura demostrar tu buena crianza. Cuando converses con alguno, no lo molestes con tus manos, ni hables demasiado, ni interrumpas ni perturbes á los otros con tus discursos. Si oyes hablar á alguien desacertadamente y no te toca corregirlo, calla; si te toca, considera antes lo que vas á decirle, y no le hables con arrogancia, á fin de que te agradezca la correccion.

“Cuando alguno hable contigo, óyelo atentamente y en actitud comedida, no pegando con los piés ni mordiendo la capa, ni escupiéndolo demasiado, ni alzándote á cada instante si estás sentado, pues tales acciones son indicio de ligereza y mala crianza. Cuando te pongas á la mesa no comas aprisa, ni des señales de disgusto si algo no te agrada. Si á la hora de comer viene alguno, parte con él lo que tienes, y cuando alguno coma contigo, no fijas en él tus miradas.

“Cuando andes mira por dónde vas para que no te des encuentrones con los que pasan. Si ves venir á alguno por el mismo camino, desvíate un poco para hacerle lugar. No pases nunca por delante de tus mayores, sino cuando sea absolutamente necesario, ó cuando ellos te lo ordenen. Cuando comas en su compañía no bebas antes que ellos, y sírveles lo que necesiten, para grangearte su favor.

“Cuando te dén alguna cosa, acéptala con demostraciones de gratitud, y si es grande no te envanezcas, ni si pequeña la desprecies, ni te indignes ni ocasiones disgustos á quien te favorece. Si te enriqueces, no te insolentes con los pobres ni los humildes, pues los dioses que negaron á otros las riquezas para dárte las, disgustados de tu orgullo pueden quitártelas para darlas á otros. Vive del fruto de tu trabajo, porque así te será mas agradable el sustento. Yo, hijo mio, te he sustentado hasta ahora con mis sudores, y en nada he faltado contigo á las obligaciones de

padre; te he dado lo necesario sin quitarlo á otros: haz tú lo mismo.

“No mientas jamas, que es gran pecado mentir. Cuando referas á álguien lo que otro te ha contado, di la verdad pura, sin añadir nada. No hables mal de nadie. Calla lo malo que observes en otro si no te toca corregirlo. No seas noticiero ni amigo de sembrar discordias. Cuando lleves algun recado, si el sugeto á quien lo llevas se enfada y habla mal de quien lo envia, no vuelvas á él con esta respuesta, sino procura suavizarla, y disimula cuanto puedas lo que hayas oido, á fin de que no se susciten disgustos y escándalos de que tengas que arrepentirte.

“No te entretengas en el mercado mas del tiempo necesario, pues en estos sitios abundan las ocasiones de cometer excesos. Cuando te ofrezcan algun empleo, haz cuenta que lo hacen para probarte: así que no lo aceptes de pronto, aunque te reconozcas mas apto que otro para ejercerlo, sino que escústate hasta que te obliguen á aceptarlo, que así serás mas estimado.

“No seas disoluto, porque se indignarán contra tí los dioses y te cubrirán de infamia. Reprime tus apetitos, hijo mio, pues eres jóven, y aguarda que llegue á edad oportuna la doncella que los dioses te han destinado para muger. Déjalo á su cuidado, pues ellos sabrán disponer lo que mas te convenga. Cuando llegue el tiempo de casarte, no te

atrevas á hacerlo sin el consentimiento de tus padres, porque tendrás un éxito infeliz.

“No hurtes ni te des al robo, pues serás el oprobio de tus padres, debiendo servirles de honra en galardón de la educacion que te han dado. Si eres bueno, tu ejemplo confundirá á los malos.

No mas, hijo mio: esto basta para cumplir las obligaciones de padre. Con estos consejos quiero fortificar tu corazón. No los desprecies ni olvides, pues de ellos dependen tu vida y felicidad.”

La exhortacion de una madre á su hija, dice:

“Hija mia, nacida de mi sustancia, parida con mis dolores y criada con mi leche, he procurado criarte con el mayor esmero, y tu padre te ha labrado y pulido á guisa de esmeralda, para que te presentes á los ojos de los hombres como una joya de virtud.

“Esfuézate en ser siempre buena, porque si no lo eres ¿quién te querrá por muger? Todos te despreciarán. La vida es trabajosa y es necesario echar mano de todas uestras fuerzas para obtener los bienes que los dioses nos quieren enviar; pero conviene no ser perezosa ni descuidada, sino diligente en todo. Sé aseada y ten tu casa en buen órden. Da agua á tu marido para que se lave las manos, y haz el pan para tu familia. Donde quiera que vayas, preséntate con modestia y compostura, sin apresurar el paso, sin reirte de las personas que encuentres, sin fijar las mi-

radas en ellas, sin volver ligeramente los ojos á una parte y otra, á fin de que no padezca tu reputacion. Responde cortésmente á quien te salute ó te pida algo.

“Empléate diligentemente en hilar, tejer, coser y bordar, porque así serás estimada y tendrás lo necesario para comer y vestirse. No te des al sueño, ni descanses á la sombra, ni vayas á tomar el fresco, ni te abandones al reposo, pues la inaccion trae consigo la pereza y otros vicios.

“Cuando trabajes no pienses mas que en el servicio de los dioses y en el alivio de tus padres. Si te llaman ellos, no aguardes á la segunda vez, sino acude pronto á saber lo que quieren, y á fin de que tu tardanza no les ocasione disgusto. No respondas con arrogancia ni muestres repugnancia á lo que te ordenen; si no puedes hacerlo, escísate con humildad. Si llaman á otro y no acude, responde tú, oye lo que mandan, y hazlo bien. No te ofrezcas nunca á lo que no puedes hacer. No engañes á nadie, pues los dioses te miran. Vive en paz con todos: ama á todos honesta y discretamente, á fin de que todos te amen.

“No seas avara de los bienes que los dioses te han concedido. Si ves que otros dan, no sospeches mal en ello, porque los dioses de quienes son todos los bienes, los dan cómo y á quien les agrada. Si quieres que los otros no te disgusten, no disgustes tú á ellos.

“Evita la familiaridad indecente con los hombres, ni te abandones á los perversos ape-

titos de tu corazon, porque serás el oprobio de tus padres y ensuciarás tu alma como el agua con el fango. No te acompañes con mugeres disolutas, ni con las embusteras, ni con las perezosas, porque infaliblemente infuncionarán tu corazon con su ejemplo. Cuida de tu familia y no salgas á menudo de casa, ni te vean vagar por las calles y por el mercado, pues allí encontrarás tu ruina. Considera que el vicio, como yerba venenosa, da muerte á quien lo adquiere, y una vez que se introduce en el alma difícil es arrojarlo de ella. Si encuentras en la calle algun jóven atrevido y te insulta, no le respondas, y pasa adelante. No hagas caso de lo que te diga; no des oido á sus palabras: si te sigue, no vuelvas el rostro á mirarlo, para que no se inflamen mas sus pasiones. Si así lo haces, se detendrá y te dejará ir en paz.

“No entres en casa ajena sin urgente motivo, porque no se diga ó piense algo contra tu honor; pero si entras en casa de tus parientes saludalos con respeto y no estés ociosa, sino toma inmediatamente el huso, ó empléate en lo que sea necesario.

“Cuando te cases respeta á tu marido y obedécelo diligentemente en lo que te mande. No le ocasiones disgusto, ni te muestres con él desdenosa ni airada: acógelo amorosamente en tu seno, aunque sea pobre y viva á tus expensas. Si en algo te apesadumbra, no le des á conocer tu desazon cuando te mande algo; disimula por entonces y despues le ex-

pondrás con mansedumbre lo que sientes, á fin de que con tu suavidad se tranquilice, y no te aflija mas. No lo denuestes en presencia de otro, porque tú serás la deshonrada. Si alguno entra á visitar á tu marido, muéstrate agradecida y obséqualo como puedas. Si tu marido es desacordado, sé tú discreta. Si no maneja bien sus bienes, dale buenos consejos; pero si absolutamente es inútil para aquel encargo, tómalos tú por tu cuenta, cuidando con esmero de tus posesiones y pagando exactamente á los operarios. Guárdate de perder algo por tu descuido.

“Sigue, hija mia, los consejos que te doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo. Soy tu madre y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu corazon, pues así vivirás alegre. Si, por no querer escucharme ó por descuidar mis instrucciones, te sobrevinieren desgracias, culpa tuya será, y tú serás quien lo sufra. No mas, hija mia; los dioses te amparen!”

Clavijero, de cuya obra copiamos estas exhortaciones, muy parecidas á los consejos orientales de los brahmas, dice que fueron recogidas y conservadas por los primeros varones apostólicos empleados en la conversion de los indios, y especialmente por Motolinia, Olmos y Sahagun, quienes aprendieron muy bien su lengua y se dieron á investigar sus usos y costumbres.

XVI.

Campañas en el resto del reinado de Itzcohuatl.— Principio de la enemistad entre Tlatelolco y México.— Muerte de Itzcohuatl y eleccion de Moctezuma.— Asesinato de dos príncipes de Texcoco y tres nobles de México.— Campaña y conquista de Chalco.— Asalto de los mexicanos á Tlatelolco.— Casamiento de Nezahualcoyotl.— Inundacion y hambre en México.— Otras guerras y conquistas.— Trágica muerte del señor de Echcatepec.— Fallecimiento de Moctezuma.

Xochimilco habia tocado á México en la division de Estados recientemente hecha, y rebelándose contra sus nuevos dueños, llamó contra sí las armas de los aliados que la redujeron á obediencia, lo mismo que á Cuiclahuac, ciudad fuerte, asentada en una isleta de la laguna de Chalco. Terminadas estas campañas, emprendió y llevó al cabo Itzcohuatl la de Quauhnahuac, (Cuernavaca) con todo el territorio de los tlahuixcas, y sometió asimismo los señoríos de Quauhtitlan y Toltitlan, hácia el Norte de México. Dícese que á la conquista de Quauhnahuac lo indujó el señor de Xiuhtepc, desairado pretendiente de la hija del régulo de los tlahuixcas.

Por entonces surjieron las primeras desavenencias entre Tlatelolco y México, pues el ambicioso Quauhtlatohuatzin, viendo á su rival Itzcohuatl ocupado en la campaña de Cuernavaca, concibió el designio de asaltar á

México, quitar la vida á su monarca, y sentarse en el trono en lugar suyo. Convocó, para llevar al cabo su idea, á todos los feudatarios descontentos; mas túvose noticia de sus proyectos en Tenoxtitlan, que se preparó á la defensa, y tal incidente resfrió la amistad de entrambos pueblos que cortaron casi toda comunicacion entre sí.

Itzcohuatl, de vuelta de sus campañas, murió en 1436, generalmente llorado. Fué el fundador de la grandeza mexicana, y la capital debióle mejoras considerables en templos, palacios y otros edificios, pareciendo haberse construido en su tiempo la calzada de Xochimilco, primera de las que unieron la gran ciudad con la tierra firme. Se dice, por otra parte, que en su tiempo fueron quemadas todas las pinturas relativas á la historia de las monarquías tolteca y chichimeca, á fin de quitar del conocimiento de las generaciones presente y venideras, lo humilde de la condicion de los mexicanos al llegar á Anáhuac, y los ultrajes que se vieron precisados á sufrir de parte de los reyes de Azcapozalco y otros Estados vecinos. Fué electo sucesor suyo en el trono el célebre general Moctezuma, sobrino del finado y director de las últimas campañas llevadas al cabo con tanto brillo. Recordando los agravios que Toteotzin le infirió al ir él de embajador á Texcoco, y teniendo necesidad de prisioneros á quienes sacrificar en la ceremonia de la coronacion, acometió y derrotó á los chalqueses, sin tra-

tar de conquistarlos, y cumplió sobradamente su intento, habiendo sido excesivo el número de victimas inmoladas esa vez en las aras de Huitzilopochtli. Para dar mas lustre á la fiesta, aparecieron en ella multitud de cuadrillas de gente representando á los diversos pueblos conquistados y ofreciendo tributos y regalos al nuevo rey, quien se dedicó desde luego al ensanche y mejora de la capital, poniendo mano á la construccion de mas grandiosos edificios.

El señor de Chalco, de antemano enemigo mortal de aztecas y acolhuas, no tardó en tomar venganza de la irrupcion de Moctezuma en sus Estados. Cazaban en unos bosques contiguos á aquel territorio dos hijos naturales de Nezahualcoyotl, acompañados de tres nobles de México, y fueron sorprendidos y apresados por una turba de chalqueses. Llevados en seguida á presencia de Toteotzin, éste los hizo asesinar, mandó salar sus cadáveres y los colocó en pié, en su salon, poniéndoles en las manos rajas de ocote para que alumbrasen de noche su trono. Cundió la noticia de tan horrible atentado, y los tres reyes de la liga imperial se aprestaron á castigarlo condignamente. Moctezuma tomó la direccion de la campaña, y en union del rey de Tacuba, atacó á Chalco por agua, mientras Nezahualcoyotl lo hacia por tierra, distinguiéndose en el asalto su hijo Axoquentzin, á quien cuentan las crónicas que reveló un ángel en sueños el triunfo dos ó tres dias antes